



Lunes 3 de octubre de 1960,  
a las 10.30 horas.

DECIMOQUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

**NUEVA YORK**

**SUMARIO**

Página

<b>Tema 9 del programa:</b>	
<b>Debate general (continuación)</b>	
<i>Intervención del Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas . . . . .</i>	337
<i>Discurso de S. M. Hussein I (Rey de Jordania)</i>	342
<i>Discurso del Sr. Nehru (Primer Ministro de la India) . . . . .</i>	344

Presidente: Sr. Frederick H. BOLAND (Irlanda).

**TEMA 9 DEL PROGRAMA**

**Debate general (continuación)**

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes que la Asamblea General reanude el debate general esta mañana, doy la palabra al Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética en ejercicio de su derecho a contestar.

2. Sr. KHRUSHCHEV (Presidente del Consejo de Ministros de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (traducido del ruso): Quisiera, para contestar a las intervenciones de algunos representantes, aclarar una vez más la posición de la delegación de la Unión Soviética en una de las cuestiones más importantes que se ha planteado ante la Asamblea General en el presente período de sesiones. Me refiero al papel que debe desempeñar y al lugar que debe ocupar el órgano ejecutivo de las Naciones Unidas, que proponemos sustituya al Secretario General.

3. Quiero hacerlo para contestar a quienes tergiversan nuestra posición y aclarar ésta a los que todavía no se han dado cuenta de su alcance, pero que desean estudiarla y comprenderla correctamente.

4. Como se recordará, las Naciones Unidas fueron creadas en 1945. Los mejores cerebros de la época, una vez terminada victoriosamente la segunda guerra mundial, se ocuparon del problema de establecer relaciones recíprocas normales entre los Estados, y de crear un órgano internacional que pudiera resolver los problemas litigiosos, surgidos entre los Estados o grupos de Estados, a fin de no permitir que la cuestión se agravara y además impedir la guerra. Esta fue la principal misión encomendada a las Naciones Unidas.

5. Se redactó la Carta de la Organización, en la cual se previó que habría una Asamblea General, en la que participarían todos los Estados que aceptaran la Carta de las Naciones Unidas y que cumplieran los requisitos exigidos por esta Carta. Para resolver las cuestiones importantes, sobre todo cuando originaran tirantez internacional, se creó el Consejo de Seguridad, a fin de reducirla no permitiendo que empeorara y mucho menos la guerra.

6. La Unión Soviética, China, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, los grandes países de entonces, fueron nombrados miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En la Carta de las Naciones Unidas se dispuso que las resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad exigían la unanimidad de estos cinco Estados. Esta decisión no fue tomada al azar, sino que en ella se refleja la prudencia de los iniciadores y fundadores de las Naciones Unidas, quienes tuvieron en cuenta la situación internacional real existente en aquel momento.

7. Desde la creación de las Naciones Unidas han pasado ya 15 años. ¿Han ocurrido cambios en el mundo desde entonces? Sí, han ocurrido cambios colosales. Quien no lo comprenda se halla en un estado de sueño letárgico y sigue viviendo como hace 15 años, con todas sus antiguas opiniones e ideas sobre los problemas mundiales.

8. Pero estamos tratando o, mejor dicho, deberíamos tratar con aquellos que no se encuentran aletargados. Las personas que han seguido viviendo y actuando al unísono con sus pueblos y Estados, ven que en el mundo se han producido grandiosos movimientos sociales y políticos. Cuando terminó la segunda guerra mundial, en todo el globo terrestre existían únicamente dos Estados socialistas: la Unión Soviética y la República Popular Mongola. Por desgracia, esta República no ha sido admitida hasta ahora en las Naciones Unidas, y quisiéramos subrayar una vez más, que esta actitud frente a la República Popular Mongola es totalmente injusta.

9. El dirigente del mundo capitalista, los Estados Unidos, salió de la guerra como el país más rico y el más poderoso económicamente. Los Estados Unidos perdieron en la guerra menos que los demás países y, por otra parte, ganaron con ella mucho más que los otros.

10. En los primeros años después de la guerra, la Unión Soviética disponía de un poderoso ejército, pero su economía racional estaba arruinada y las Potencias imperialistas esperaban que nuestro Estado se hundiría en breve plazo. Creían que con ello terminaría la existencia real del sistema socialista en la tierra, y el socialismo subsistiría únicamente como problema ideológico y teórico. Pero estas esperanzas de los colonialistas e imperialistas y del capital monopolístico resultaron ilusorias y fracasaron.

11. La Unión Soviética, no sólo se repuso rápidamente, sino que inició su desarrollo con un ritmo tal que asombró a toda la humanidad. Todos los años se gradúan en nuestro país más de 100.000 ingenieros, hemos creado la primera central eléctrica atómica en el mundo, hemos construido el primer rompehielos atómico que se abre paso sin dificultades a través de los hielos del Océano Artico y hemos sido los primeros en lanzar proyectiles dirigidos al cosmos. Los éxitos

de la Unión Soviética han demostrado las grandes ventajas del sistema socialista, y las ilimitadas posibilidades, que abren el socialismo y el comunismo, al desarrollo de las facultades de la población.

12. En el campo socialista ha surgido la gran China, haciendo evolucionar su economía y su cultura. La República Popular de China es un testimonio evidente de cómo los pueblos liberados de la opresión imperialista pueden recuperar rápidamente sus fuerzas, fortalecer su independencia, y liquidar el atraso económico y cultural de sus países.

13. Un ejemplo muy instructivo es el de Checoslovaquia. Este era antes un país capitalista e industrial muy desarrollado. La ideología burguesa afirmaba que el socialismo sólo encontraba terreno apropiado en los países atrasados e insuficientemente desarrollados. Checoslovaquia ha refutado estas teorías y ha demostrado que también un país desarrollado, si emprende el camino del socialismo, puede dar a su pueblo unas condiciones nunca vistas para la ascensión vertiginosa y la mejora del nivel de vida.

14. Otro ejemplo es la República Democrática Alemana. Encaminada por la senda de la paz, del progreso y del socialismo, la población de la República Democrática Alemana ha terminado con la opresión de los monopolios y del militarismo. Actualmente la República Democrática Alemana es un país pacífico y en rápido proceso de desarrollo. Es país que no amenaza a nadie. La situación es totalmente distinta en la Alemania Occidental. Su economía se desarrolla siguiendo líneas capitalistas, y renacen las mismas fuerzas (revanchismo, militarismo, fascismo) que arrastraron al mundo a la segunda guerra mundial. En este país está surgiendo el foco de una nueva amenaza militar, y en él impera una política, no pacífica, sino bélica.

15. Se trata únicamente de ejemplos aislados que demuestran que el socialismo promete a toda la humanidad, paz, mejoras, florecimiento y liberación definitiva de todas las calamidades y vicios del capitalismo. El socialismo se ha conquistado un lugar duradero en el mundo y el reconocimiento y respeto de los pueblos.

16. Los Estados socialistas de Europa y de Asia, que unen bajo sus banderas más de 1.000 millones de personas, demuestran a todo el mundo las ventajas de un nuevo y joven sistema socialista ante un capitalismo caduco.

17. Quiero llamar la atención de los representantes de la Asamblea sobre una cuestión en apariencia sencilla: ¿Acaso se puede hacer caso omiso del hecho que de los 3.000 millones de habitantes de la tierra, más de 1.000 millones viven en países en la mayoría de los cuales se ha implantado el sistema socialista en los últimos 15 años? Cabe suponer que los dirigentes políticos serios deberán tener en cuenta la nueva estructura socialista del mundo, que ejerce una influencia decisiva en las relaciones internacionales contemporáneas.

18. Si se reconoce este hecho innegable, y sólo pueden dejar de hacerlo las personas políticamente miopes, es evidente que la estructura de algunos órganos de las Naciones Unidas que era normal en su tiempo y respondía a la situación de hecho, se halla ya anticuada. Más de un tercio de la población del mundo es víctima de una discriminación notoria en los órganos de las Naciones Unidas, como por ejemplo en el Con-

sejo de Seguridad y especialmente en la Secretaría. De esto ha hablado muy acertadamente el Sr. Sukarno [880a. sesión], Presidente de la República de Indonesia.

19. Además de la grande y poderosa vanguardia de los países socialistas en la arena internacional, han aparecido también nuevos Estados, que practican una política de neutralidad. Entre ellos, está la gran India, que no hace mucho era una colonia inglesa, Indonesia, antigua colonia neerlandesa, Birmania, la República Árabe Unida, los jóvenes Estados de África y de Asia. Estos Estados han pasado a ser independientes y cuentan con más de 1.000 millones de habitantes. Pero sus intereses no se tienen en cuenta ni en el Consejo de Seguridad ni en la Secretaría de las Naciones Unidas.

20. Todos vivimos en el mismo planeta y por ello es preciso buscar un procedimiento para normalizar las relaciones entre todos los Estados y establecer una colaboración entre ellos, a base de la igualdad de derechos. Las Naciones Unidas deberían ser el foro, el lugar en que se pusiera en práctica, del modo más amplio y justo, esta colaboración para el mantenimiento de la paz.

21. Cuando el Gobierno soviético, plantea, por ejemplo, la cuestión de la reorganización de la Secretaría General, sólo lo hace animado de una preocupación sincera, por la necesidad de que las Naciones Unidas funcionen adecuadamente y teniendo en cuenta los intereses de los pueblos de todo el mundo, y no los de un determinado grupo de países o los de ciertos círculos.

22. Actualmente sólo una persona interpreta y ejecuta todas las resoluciones de la Asamblea General. Pero hay una expresión muy antigua que dice: En la tierra no hay ni ha habido santos. Los que creen que hay santos, pueden seguir creyéndolo, pero nosotros no aceptamos esas fábulas.

23. Así pues, esta única persona, que en el caso presente es el Sr. Hammarskjold, debe interpretar y ejecutar las decisiones de la Asamblea y del Consejo de Seguridad teniendo en cuenta tanto los intereses del capital monopolístico como los intereses de los países socialistas y los de los países neutrales. Pero esto es imposible. Todos Vds. han visto con qué energía defienden los países imperialistas la posición del Sr. Hammarskjold. ¿No es evidente cuáles son los grupos en cuyo beneficio redunda su interpretación y su ejecución de las decisiones adoptadas y para quienes es el "hombre santo"?

24. El Sr. Hammarskjold ha pecado siempre de falta de objetividad hacia los países socialistas; ha defendido siempre los intereses de los Estados Unidos y de los demás países capitalistas y monopolistas. Los acontecimientos del Congo (Leopoldville), donde ha desempeñado un papel simplemente indefendible, son la última gota que ha colmado el vaso de la paciencia.

25. En efecto, si la composición de la Secretaría y del Consejo de Seguridad fuera otra, no hubiera ocurrido en el Congo ninguna tirantez.

26. En primer lugar, los colonialistas no se hubieran decidido a apoderarse de nuevo del poder, y en caso de que lo hubieran hecho, las tropas de las Naciones Unidas no sólo les hubieran rechazado, sino que hubieran creado las condiciones necesarias para el funcionamiento normal del Gobierno y Parlamento legalmente elegidos por el pueblo congolés.

27. Cuando los colonialistas concedieron al Congo su independencia, creían que esta independencia sería ficticia. Pero el Gobierno congolés decidió seriamente afirmar sus derechos políticos y económicos. Ello irritó a los colonizadores que se lanzaron a la aventura militar y decidieron, bajo una apariencia de independencia, someter en realidad al pueblo del Congo al viejo sistema colonial.

28. Repito, el pueblo congolés no ha encontrado, por desgracia, en las Naciones Unidas, el defensor de sus intereses. ¿Es esto cumplir los objetivos y principios de las Naciones Unidas?

29. El Sr. Hammarskjold ha utilizado las fuerzas armadas de las Naciones Unidas, no para apoyar al Parlamento y al Gobierno legítimos del Congo, a petición de los cuales se enviaron las tropas, sino para respaldar a las fuerzas colonialistas, que lucharon y luchan contra el Parlamento y Gobierno legítimos del Congo, y para someter a este país a un nuevo yugo. Ha usado las tropas de las Naciones Unidas para intervenir en los asuntos internos de este joven Estado. Nadie puede tolerar más tiempo la arbitrariedad e ilegalidad que supone el hecho de usar las Naciones Unidas no para defender al pueblo congolés, sino contra él, y el que las Naciones Unidas intervengan en favor de los círculos colonialistas. Este punto ya ha sido tratado aquí muy acertadamente por los jefes de las delegaciones de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria, Ghana, República Árabe Unida, Cuba, Indonesia, y otros.

30. Para que no haya falsas interpretaciones quiero repetir: no confiamos y no podemos confiar en el Sr. Hammarskjold. Si él mismo no se arma de valor y presenta su dimisión, lo cual sería, por decirlo así, un gesto caballeresco, sacaremos las conclusiones que se imponen en tal situación. Es impropio que un hombre que ha violado la más elemental equidad ocupe un cargo tan importante como es el de Secretario General.

31. Algunos dirán que quizás deba sustituirse al Sr. Hammarskjold por otra persona más digna. El razonamiento es el siguiente: admitamos que el Sr. Hammarskjold ha cometido un grave error: ¿no es posible repararlo sustituyéndole por otra persona? Podría hacerse, naturalmente. Pero ¿evitaremos con ello que las Naciones Unidas repitan tales errores en el futuro? Creo que no. Ningún otro Secretario General puede representar objetivamente a tres grupos distintos de Estados.

32. Actualmente, por desgracia, la orientación de las actividades de las Naciones Unidas, de la Asamblea General, del Consejo de Seguridad y de la Secretaría General es unilateral. En ellos domina un grupo de Estados bajo la dirección de los Estados Unidos, que ni siquiera se fundan en la ley del más fuerte. En este momento dichos Estados han perdido el llamado derecho del más fuerte, porque su antigua fuerza, en la cual se apoyaban los colonialistas para someter a la obediencia a los pueblos coloniales, sólo es ahora un fetiche.

33. La verdadera situación en el mundo actual es tal, que las fuerzas de las dos Potencias más poderosas, la Unión Soviética y los Estados Unidos, son por lo menos iguales, y si se tienen en cuenta a los otros países socialistas, y a los antiguos países coloniales, es evidente que los Estados pacíficos tienen a su favor no sólo el derecho y la justicia, sino la fuerza. Si no

se tiene en cuenta este hecho, las Naciones Unidas naturalmente no pueden funcionar.

34. En realidad, la Organización perdería entonces todo sentido, porque no podría desempeñar su misión más importante que es mantener la paz entre los pueblos.

35. Por otra parte, no es necesario hablar del futuro. Ya vemos a lo que ha conducido la decisión unilateral de las cuestiones planteadas ante las Naciones Unidas, al dominar en ellas las fuerzas de los Estados imperialistas. El cargo de Secretario General está ocupado por un representante de las Potencias Occidentales. En 15 años no se ha permitido ni una sola vez que ocupe el puesto de Presidente de la Asamblea General un representante de los países socialistas. Esta es una situación que no exige una explicación especial.

36. Es, sobre todo, evidente la presión de los países imperialistas en la Asamblea General al tratar del restablecimiento de los derechos legítimos de China en las Naciones Unidas. Ya he hablado de esto y lo repito de nuevo para los que han frustrado la solución de la cuestión relativa a la participación de la República Popular de China en las Naciones Unidas, para quienes en esta ocasión también siguen los dictados de las Potencias imperialistas. Todos deben comprender que es preciso, por fin, remediar esta injusticia. Sin China no puede haber desarme; sin China las Naciones Unidas no pueden realizar una labor normal.

37. Es importante que las Naciones Unidas puedan sofocar a tiempo cualquier foco de guerra, donde quiera que surja. ¿Cómo pueden hacerlo? Sólo si se tienen en cuenta los intereses de los tres grupos de Estados, si se tienen en cuenta los intereses de los pueblos coloniales. Sin embargo, actualmente los colonialistas hacen todo lo posible para prolongar el régimen de esclavitud de los países coloniales, y si los pueblos consiguen su independencia los colonialistas tratan de fomentar la confusión, proponiéndoles una independencia ficticia e intentando en realidad prolongar el régimen colonial.

38. Por ello, considerando las circunstancias actuales, ¿puede elegirse para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas a una persona que tenga en cuenta los intereses de los tres grupos de Estados? Creemos que es imposible. Naturalmente, tratándose de la devoción a las ideas de la paz y de la humanidad, podría elegirse para el cargo de Secretario General a un representante de los Estados socialistas, y esta persona reflejaría en realidad las ideas más progresivas de la sociedad humana, que propugnan el mantenimiento de la paz. Pero puede afirmarse de antemano que las Potencias occidentales desconfiarían de esta persona por razones fáciles de comprender.

39. Pero si reconocemos nosotros mismos que la elección de un representante de los países socialistas para el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas no crearía unas condiciones normales para las actividades de este órgano, ¿cómo pueden exigirnos las Potencias occidentales que creamos en la objetividad de su candidato, que en este caso es el Sr. Hammarskjold? Los países neutralistas desean también desempeñar su papel en las Naciones Unidas, desean que sus intereses sean garantizados, y es necesario tener en cuenta estas exigencias legítimas de los países neutralistas.

40. Por ello, la única solución justa sería la de crear un órgano ejecutivo en el cual los tres grupos de Estados estuvieran representados por tres personas, que pusieran en práctica las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

41. Algunos dicen que si el órgano ejecutivo de las Naciones Unidas estuviera compuesto de tres personas, su actividad quedaría paralizada. Pero la tarea de las personas elegidas para este órgano se reduciría precisamente a buscar soluciones prudentes que garantizaran la paz, lo que equivale a decir que deberían tener en cuenta los intereses de los tres grupos de Estados. Si estas decisiones se toman teniendo en cuenta sólo a uno cualquiera de estos grupos, si se toman, por ejemplo, como ahora es el caso, teniendo presente sólo los intereses de los Estados imperialistas, estas soluciones no se adoptarán conforme a la realidad. Examinemos las cosas objetivamente: para aplicar tales soluciones unilaterales, las Potencias imperialistas no tienen verdaderos fundamentos, porque no pueden imponerlas por la fuerza.

42. Quienes afirman que la Unión Soviética propone soluciones que destruyen a las Naciones Unidas, juzgan la tarea de la Organización sólo desde el punto de vista de un grupo de Estados. Cuando decimos que es necesario tener en cuenta los intereses de uno, de otro y de un tercer grupo de Estados, se nos responde que ello equivale "a destruir las Naciones Unidas". No, se trata de una exigencia justa. Si no es hoy, mañana todos los pueblos del mundo comprenderán que las Naciones Unidas deben tener en cuenta los intereses de todos los Estados. Cualquier otra solución equivale al predominio de un grupo de Estados. Y ello no resuelve las cuestiones, sino que agrava la tensión internacional, lo cual puede dar lugar incluso a un conflicto armado.

43. La aspiración más sagrada de todos los pueblos es asegurar la paz en el mundo, y la mejor garantía de la paz es el desarme. Esto es precisamente lo que anhelan todos los pueblos pacíficos. No puede sustituirse por un control sobre los armamentos, sin desarme. Si nuestras propuestas de desarme se aceptan, estamos dispuestos a aceptar cualquier propuesta occidental sobre control internacional.

44. Y ¿qué significa el control sobre los armamentos, propuesto por el Sr. Eisenhower, Presidente de los Estados Unidos [868a. sesión], y del que ha hablado también [877a. sesión] el Sr. Macmillan, Primer Ministro del Reino Unido? El control sobre los armamentos equivale a reconocer que es indispensable que éstos existan en el futuro. Pero es evidente para todo el mundo que si existen armamentos, de grado o por fuerza, todos los que los posean echarán mano a la pistola en el crítico momento, usarán estas armas. En un momento crítico todos los que tengan armas y sean partidarios de la política de "posición de fuerza", no preguntarán al Consejo de Seguridad ni convocarán la Asamblea General para examinar la cuestión de si procede o no hacer uso de sus armas, sino que las usarán. Y si esto sucede, es evidente que ya no se convocará ninguna asamblea, porque después vendrá la guerra y con ella sus destructoras consecuencias.

45. Por ello la mejor garantía de la paz es aniquilar los medios de destrucción de la humanidad, es decir los armamentos. El pueblo soviético lo desea sinceramente. Ya hace tiempo, por boca del fundador del Estado socialista, Lenin, dijimos que deseábamos el de-

sarme. En esta Asamblea el Gobierno de la Unión Soviética ha expuesto ya varias veces su punto de vista y ha presentado propuestas concretas para su examen [A/4505].

46. Por ello me dirijo a la Asamblea con la insistente demanda de que se esfuercen por comprender la excepcional importancia del problema del desarme para todos los pueblos del mundo, para las generaciones actuales y para las venideras. Son necesarios los esfuerzos de todos los países y de todos los pueblos para obligar a los gobiernos de los países, de los que depende un acuerdo, a que pongan verdaderamente en práctica un desarme general y completo.

47. Algunos dicen que es necesario encerrar en una habitación a Khrushchev y a Eisenhower y no dejarles salir de ella hasta que no lleguen a un acuerdo sobre el desarme. Esto, naturalmente, es ingenuo. Podemos estar encerrados en una habitación cuanto tiempo quieran, que si el Presidente de los Estados Unidos y, sobre todo, los círculos que le apoyan, no desean llegar a un acuerdo, no saldrá humo de la chimenea como sucede tradicionalmente cuando se elige al Papa en Roma. Además, en este caso no se trata de la elección del Papa, sino de la cuestión mucho más importante del desarme y de impedir la amenaza de la guerra, cuestión de vida y muerte para millones y millones de personas.

48. Se dice que después de llegar a un acuerdo sobre el desarme es preciso crear una fuerza armada internacional. En principio estamos de acuerdo. Pero se plantea la pregunta: ¿quién la mandará? ¿El Secretario General de las Naciones Unidas? Las decisiones unipersonales sobre una u otra medida dependerán en este caso de las condiciones morales, de la conciencia del Secretario General de las Naciones Unidas. ¿Es posible hacer depender la suerte de millones de personas de la conducta de un solo hombre que ocupe este cargo? No podemos confiar en la conciencia del Secretario General, porque cada persona tiene la suya y sus propias condiciones morales. El mundo capitalista tiene su moral, el mundo comunista la suya y los países neutrales la suya propia.

49. Por ello es preciso, teniendo en cuenta la situación concreta, organizar el funcionamiento de las Naciones Unidas de tal modo que refleje verdaderamente la situación en el mundo, y los intereses de los pueblos de los distintos grupos de Estados. No puede haber desarme, no puede crearse una fuerza armada internacional, si no se garantiza a los tres grupos contra el abuso de estas fuerzas armadas.

50. ¿Cómo es posible esta garantía? No deseamos privilegios para nosotros, pero no queremos que se den privilegios a los demás en contra nuestra. Deseamos condiciones iguales para todos. Por ello, si la Asamblea General desea sinceramente el desarme, si desea que los órganos internacionales actúen verdaderamente en esta dirección y persigan fines pacíficos, el sistema de las Naciones Unidas debe reformarse de tal modo que la Secretaría y el Consejo de Seguridad reflejen en todas sus actividades los intereses de los tres grupos fundamentales de Estados y defiendan los intereses de todos los Estados que integran las Naciones Unidas.

51. Algunos políticos han pronunciado palabras de censura y acusaciones alegando que Khrushchev está destruyendo las Naciones Unidas. Rechazamos esas



acusaciones y queremos precisar que las propuestas de la Unión Soviética tienen como objetivo afianzar las Naciones Unidas. Deseamos que sean en realidad un Organismo en el que se tengan en cuenta y se defiendan, en la práctica, los intereses de todos los grupos de Estados que integran las Naciones Unidas, en igualdad de condiciones. Y como base de toda su actividad, las Naciones Unidas deben garantizar la paz en todo el mundo.

52. Son precisamente los Estados que persiguen sus intereses estrechos y de grupo, haciéndolos prevalecer sobre los intereses de los demás grupos de Estados, los que perjudican a las Naciones Unidas y quienes, a fin de cuentas, ocasionarán la ruina de la Organización si se obstinan en continuar su política.

53. Si una Organización cuya misión es decidir las más importantes cuestiones internacionales, teniendo en cuenta los intereses de todos los Estados, si las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y la Secretaría deciden dichas cuestiones en menoscabo de los Estados socialistas y neutralistas, naturalmente estos países no reconocerán tales resoluciones y acudirán a sus propias fuerzas a fin de defender los intereses de sus Estados, los intereses de la paz.

54. Esta es la alternativa ante la que ahora se hallan las Naciones Unidas: o unimos verdaderamente nuestros esfuerzos y hacemos todo lo posible para fortalecer la Organización y de este modo garantizar la colaboración de todos los Estados para la defensa de la paz, o en las Naciones Unidas, y en su funcionamiento, continúan predominando las fuerzas que reflejan los intereses y prerrogativas de un grupo de Estados imperialistas, lo cual ocasiona un enorme perjuicio a la paz y a la colaboración internacional.

55. Que quienes apoyan la política de fuerza e intentan imponer su voluntad a los demás por conducto de las Naciones Unidas, sepan claramente cuál es su postura y cuál es su futura responsabilidad ante el mundo.

56. Quisiera decir sinceramente a los delegados al presente período de sesiones, que no deben dejarse engañar por las frases altisonantes pronunciadas aquí por el Sr. Hammarskjöld y los representantes de las Potencias colonialistas, para justificar las sangrientas fechorías perpetradas contra el pueblo del Congo por los colonialistas y sus secuaces.

57. Quisiera añadir que en su intervención el representante de los Estados Unidos defiende lo viejo, lo podrido y lo que ya se derrumba. Este proceso no pueden detenerlo ni el representante que ha intervenido en nombre de los Estados Unidos ni ningún otro. No puede hacerse respirar a un muerto. El colonialismo ha caducado. Nuestra obligación es enterrar cuanto antes este cadáver fétido, airear la atmósfera y crear en el mundo una vida mejor para todos los pueblos. Nuestra simpatía está del lado de quienes luchan por su libertad e independencia.

58. Se ha dicho que Khrushchev incita a la insurrección. Yo no incito a la insurrección porque la insurrección contra los indeseables sistemas de un u otro país la decide el mismo pueblo. Yo sólo he dicho que si los colonialistas no se deciden a conceder la independencia y la libertad a los pueblos coloniales, éstos no tienen más remedio que levantarse contra la vergonzosa opresión y todas las personas honradas deben tender la mano para ayudar a quienes luchan por su

dignidad humana, contra la explotación, contra los colonialistas.

59. Nosotros tendemos la mano a todos los que todavía sufren bajo las cadenas de la esclavitud colonial. Si se cree que esto es incitar a la insurrección, me enorgullezco de ello y digo: los pueblos de la Unión Soviética, que aman la libertad, tienden su mano a los pueblos que se levantan contra los colonialistas y luchan por su libertad e independencia.

60. Todo el mundo se ve ahora preocupado por una pregunta: ¿se resolverá el problema del desarme?, ¿lograremos resolver esta cuestión de importancia tan vital? Por nuestra parte, declaramos firmemente que hemos venido aquí con las intenciones más honorables y que estamos dispuestos a hacer todo lo que de nosotros dependa para que reine la paz en el mundo. Y no sólo la paz, sino la amistad entre los pueblos.

61. El Gobierno de la Unión Soviética continuará avanzando sinceramente en esta dirección, como el sembrador que esparce la semilla para que los pueblos consigan una buena cosecha. El sembrador escoge las mejores simientes y las lanza a la tierra. Cuando siembra, no está seguro si esas semillas van a encontrar una primavera y un verano favorables. Por el contrario, sabe que los brotes que nazcan de ellas podrán ser víctimas de sequías, tormentas y huracanes. A veces también algunas semillas caen simplemente en un suelo pedregoso.

62. Pero el sembrador no puede dejar de trabajar. No puede cruzarse de brazos aunque las fuerzas de los elementos se opongan a sus esfuerzos. No se pregunta si vale la pena trabajar y si es necesario sembrar. El hombre vive y desea vivir. Por ello trabaja infatigablemente, para garantizar la vida a las criaturas, para asegurar a los pueblos una vida mejor.

63. Nosotros, por la voluntad de nuestro pueblo, hemos venido aquí y lanzamos incesantemente las semillas de la paz. Es posible que nuestras semillas no caigan en todas partes en un suelo preparado. Es más, estoy incluso seguro que muchas de ellas caerán en un suelo pedregoso. Pero ya han visto cómo en el suelo en apariencia más pedregoso y estéril, crece un robusto pino. Es difícil imaginar de dónde obtiene la savia que le alimenta, pero crece.

64. Creemos que si algunas de nuestras semillas de paz caen en un suelo pedregoso, no todas perecerán, porque son semillas sanas, son las semillas de la verdad humana y nosotros las sembramos en nombre de la verdad y de la vida de los pueblos. Estamos seguros de que esta simiente fructificará, logrará perforar la piedra, llegará hasta un suelo favorable y de ella crecerá el fuerte y poderoso árbol de la vida. Creemos en la vida y luchamos por ella, por el triunfo de la paz en la tierra.

65. Estamos convencidos de que las semillas de la verdad llegarán hasta la mente de los pueblos a quienes nos dirigimos; estamos seguros que los pueblos que siembran buenas semillas, las semillas de la verdad y de la vida, se verán recompensados por sus esfuerzos viendo cómo se afianza la verdad y cómo las fuerzas de la razón y de la paz triunfan sobre las fuerzas de la guerra.

66. Para ello es preciso sembrar infatigablemente las semillas de la verdad, llamar a los pueblos a la lucha por esta verdad, a que hagan frente a estos vientos secos y a estas tempestades. Y si luchan todos,

absolutamente todos y no sólo un grupo de Estados, esa verdad triunfará y la paz en todo el mundo quedará asegurada.

67. El PRESIDENTE (traducido del inglés): El primer orador en el debate general de esta mañana es S. M. Hussein I, Rey de Jordania.

68. S. M. HUSSEIN I (Rey de Jordania) (traducido del inglés): En primer lugar, permítaseme felicitar al Presidente por la confianza que ha depositado en él la Asamblea General al elegirlo para este elevado puesto. Le deseo toda suerte de éxitos en la realización de las nobles tradiciones de su cargo, establecidas por sus distinguidos predecesores.

69. Quiero asimismo aprovechar la oportunidad para felicitar a todas las nuevas naciones con motivo de su independencia y de su ingreso en las Naciones Unidas. Ahora que han conseguido la libertad, espero que la conserven para siempre y vayan prosperando y fortaleciéndose con el transcurso de los años.

70. Sobrecoge a la par que inspira presentarse ante la Asamblea de las naciones del mundo. Ruego a Dios que me haga digno de este momento y de este lugar. También espero ser digno del pueblo árabe, y expresar en espíritu y en palabra su afán de contribuir a la causa de la paz y de la justicia en el mundo. Nuestra tierra es tierra de paz, la cuna misma de la religión y de la civilización. Desde ella se proclamó el primer mensaje de paz universal y de buena voluntad.

71. Asimismo fue el Profeta de nuestro pueblo quien, mucho ha, introdujo en el mundo la doctrina de que todos los seres humanos son iguales ante Dios. Imbuidos en esta tradición, estamos decididos a aportar nuestra contribución al mundo del futuro como la hemos aportado al del pasado.

72. Fue ésta nuestra determinación por obrar de ese modo, por resucitar el espíritu de nuestros antepasados, la que dio origen a la gran revuelta árabe, revuelta profundamente arraigada en los principios de paz, igualdad y libertad que son la esencia misma del Islam y del nacionalismo árabe. Estos principios constituyen asimismo los cimientos en que se asientan las Naciones Unidas.

73. Así, pues, como representante del pueblo árabe, vengo a esta Asamblea a contribuir en lo que pueda y a exponer nuestra posición sobre las cuestiones que se van a debatir en este organismo.

74. Concretando más, diré que estoy aquí por cuatro razones: en primer lugar, me preocupaba sobremedida lo que parecía ser una clara tentativa de destruir las Naciones Unidas. En segundo lugar, quería asegurarme de que no hubiera ningún equívoco respecto a la posición de Jordania en el conflicto ideológico que pone en peligro la paz del mundo. En tercer lugar, como jefe de una pequeña nación, he creído que era mi deber para con las otras pequeñas naciones del mundo, particularmente los nuevos Miembros de las Naciones Unidas, compartir con ellos la experiencia adquirida en la salvaguardia de la libertad, por la cual nosotros también hemos combatido tan duramente. Por último, he estimado que era también mi deber expresar mi opinión sobre tres problemas vitales del Oriente Medio, que afectan a la paz del mundo; éstos son la creciente tirantez entre Jordania y la República Árabe Unida, la independencia de Argelia y el problema de Palestina, que sigue sin resolverse.

75. Ni qué decir tiene que las Naciones Unidas representan la única esperanza de paz y de libertad para la humanidad. Esto tiene importancia especial para todas las pequeñas naciones del mundo; sin embargo, casi desde un principio la Unión Soviética ha tratado de destruir las Naciones Unidas, entorpecer sus deliberaciones, bloquear sus decisiones y, mediante tácticas alborotadoras y retiradas petulantes, menoscabar la reputación del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. El ejemplo más reciente de esta actitud respecto de las Naciones Unidas lo tenemos en el comportamiento de esa delegación en este período de sesiones, en su intento de debilitar las atribuciones del Secretario General y en la propuesta de trasladar la Sede de la Organización. Se trata tan sólo de esfuerzos, apenas disimulados, encaminados a destruir las Naciones Unidas.

76. Permítaseme añadir que apoyo sin reservas la réplica dada al Sr. Khrushchev por la Asamblea General [resolución 1474 (ES-IV)] al aprobar las medidas rápidas y eficaces que habían adoptado el Secretario General y su personal con miras a resolver la tragedia del Congo.

77. Todo el que haya seguido las deliberaciones de la Asamblea General en las dos últimas semanas se habrá dado cuenta de la trascendencia de esta reunión. Los problemas que se nos plantean no son nuevos, pero como han quedado sin resolver han alcanzado tal magnitud que su persistencia amenaza no sólo la paz del mundo sino nuestra propia existencia. No tengo un plan de gran envergadura que ofrecer para resolver estos problemas. Como país que no posee armas nucleares y que sólo puede resultar perjudicado por una guerra de esa índole, Jordania ruega simplemente a las Potencias interesadas que reanuden sus trabajos y que, a pesar de todos los obstáculos que encuentren en su camino, se esfuercen por hallar una fórmula o, mejor quizás, un modo de pensar que no sólo las salve a ellas, sino que nos salve a todos.

78. Quedan otros problemas, y ciego sería el que no se diera cuenta de que en casi todos los problemas vitales con que se enfrenta este organismo, las naciones del mundo tienen que tomar partido. No hay nada de secreto en ello: o bien convertirse en parte del imperio soviético, sometiéndose en última instancia a los dictados del Soviet Supremo de la URSS, o bien seguir siendo una nación libre cuya sola obediencia se debe únicamente a las Naciones Unidas. Tal es la alternativa y cada nación debe decidir.

79. Debo decir inmediatamente, con toda la energía y la convicción que poseo, que Jordania ha elegido. Nuestra respuesta se refleja en nuestras acciones, y aquí estoy para reafirmar nuestra posición ante las naciones del mundo. Rechazamos el comunismo. El pueblo árabe no se inclinará jamás ante el comunismo, cualquiera que sea la apariencia que adopte para tratar de imponerse sobre nosotros. El comunismo nunca sobrevivirá en el mundo árabe porque, de lo contrario, ello significaría que habría reemplazado al nacionalismo árabe. Por tanto habría dejado de existir la nación árabe, el mundo árabe.

80. Creo que el nacionalismo árabe está tan profundamente arraigado en el amor a Dios, el amor a la libertad y el concepto de la igualdad de todos ante Dios, que nunca podrá ser sustituido por un sistema que niega el valor de estas ideas.

81. Además, estoy firmemente convencido de que todas las naciones que creen en Dios deberían unirse para hacer frente al reto colectivo que lanza el comunismo contra su propia existencia. Ni la fuerza afectiva que nace del amor al país, ni la resistencia física que ofrece el bienestar material, ni la fortaleza espiritual que puede sacarse de la noción de libertad, pueden hacer frente aisladamente al peligro que representan para la paz las ambiciones totalitarias del comunismo. El comunismo será derrotado y la paz restablecida en el mundo tan sólo cuando aquellos que creen sinceramente en Dios y en sus mandamientos de amor, igualdad y justicia social se unan para traducir en actos estos ideales. En la gran lucha entre el comunismo y la libertad no puede haber neutralidad. ¿Cómo, pues, ser neutral en nuestra actitud respecto de dos sistemas de gobierno, de dos filosofías, una que estima estos conceptos y otra que los niega y los sofoca?

82. Sin embargo, al ponernos del lado del mundo libre no olvidamos nuestra lucha por la liberación, ni tampoco podemos apoyar las injusticias que están cometiendo algunos países del mundo libre. Pero en el ocaso del viejo imperialismo no nos dejamos ofuscar por el nuevo imperialismo del comunismo, mucho más brutal, mucho más tiránico y mucho más peligroso para los ideales de los pueblos libres, para el concepto de nacionalismo, que cualquiera de los conocidos en este mundo.

83. Si bien en lo que nos concierne rechazamos la doctrina del neutralismo, respetamos el derecho de toda nación a escoger su propia norma de acción; pero nos inquieta que en algunos casos parezca utilizarse el neutralismo para explotar la división entre el comunismo y el mundo libre. Asimismo, estamos conscientes del peligro, en otros casos, de expansión comunista bajo la apariencia de neutralismo.

84. Paso ahora al problema del Oriente Medio, tan vital para la paz del mundo y, por consiguiente, motivo de gran preocupación para las Naciones Unidas. En nuestra parte del mundo, además de los problemas de Argelia y de Palestina, existe ahora una situación que debe conocer la Asamblea General. No me detendré en detalles dolorosos, pues de hacerlo más bien aumentaría que disminuiría el peligro de un conflicto abierto. Pero el dejarla latente y no hablar de ella en las Naciones Unidas, sería igualmente peligroso.

85. Por tanto, estimo que debo hablar de la tirantez que existe entre Jordania y la República Árabe Unida. Como la Asamblea General tiene ante sí otros problemas de mayor alcance internacional, podrá parecer a algunos bastante presuntuoso el que se incluya en su programa de trabajo, ya recargado, lo que parece ser una cuestión local. Pero ningún problema es completamente local y, como el mundo sabe ahora, ningún conflicto de ideas o amenaza de conflicto material se detiene en la frontera de los protagonistas directos. Además, los principios que entran en juego, así como los que deben invocarse para resolver el problema, son aplicables a todo el mundo. A medida que crece el número de las nuevas naciones que alcanzan la independencia, la aplicación eficaz de estos principios se hace cada vez más importante.

86. Guardar silencio sería alentar el mantenimiento de una situación que podría destruir a la nación árabe y finalmente implicar a las grandes Potencias arrastrándolas así a un conflicto mundial.

87. Todo empezó hace algunos años cuando Jordania, que acababa de alcanzar la plena independencia, advirtió una nueva y gravísima amenaza para su libertad en forma de penetración comunista en nuestra región. Cuando prevenimos al pueblo jordano contra la amenaza que se cernía sobre nosotros y sobre toda la nación árabe, Jordania fue víctima de injurias, campañas subversivas y presiones externas de todas clases. Estas fueron adquiriendo más intensidad hasta el extremo de que bien podemos creer que ese Estado árabe hermano se propone destruirnos.

88. Cabría suponer que el Gobierno de ese Estado se consagraría a lograr el objetivo de la unidad árabe con el mismo fervor que Jordania. Pero, de hecho, la actitud de la República Árabe Unida para con Jordania era tan amenazadora y sus ataques contra nosotros tan constantes que, el 21 de agosto de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su tercer período extraordinario de sesiones de emergencia, aprobó una resolución de la Liga Árabe por la que la República Árabe Unida se comprometía a poner término a su campaña contra nosotros. Desgraciadamente este país no cumplió su compromiso.

89. Se reanudaron los ataques; diariamente por la radio de ese Gobierno se incitaba a derribar a nuestro Gobierno y asesinar a nuestros dirigentes; quedaron cerradas nuestras fronteras para perjudicar a nuestra economía; conocidos traidores a Jordania recibían aliento o, cuando menos, tenían plena libertad para cometer actos subversivos contra nosotros.

90. La situación volvió a agravarse de tal modo que el Consejo de la Liga Árabe, de la cual son miembros la República Árabe Unida y Jordania, en una de sus reuniones aprobó una resolución por la que pedía a sus miembros que se abstuvieran de toda actividad que pudiera turbar las "relaciones fraternales". Al día siguiente de clausurarse esa reunión, el Primer Ministro de Jordania, Hazza al-Majali, junto con 11 personas más, entre ellas un niño de 10 años, fueron muertos por una bomba colocada en el escritorio del Primer Ministro.

91. Me abstendré de añadir más sobre esta cuestión, y puedo asegurar a los miembros de la Asamblea que me cuesta gran trabajo refrenarme. Tan sólo quisiera decir que encuentro muy significativo el hecho de que nuestras dificultades con la República Árabe Unida hayan comenzado precisamente cuando denuncié la creciente amenaza del comunismo en el mundo árabe. Por otra parte, observo un notable paralelismo entre la táctica utilizada contra Jordania y la que emplea el comunismo en todo el mundo.

92. No es ningún secreto que la política de la Unión Soviética consiste en separar al amigo del amigo y apartar una nación de otra, a fin de lograr su objetivo de dominación mundial total. La República Árabe Unida, en su esfuerzo por dominar nuestra región, ha adoptado, como parte de su política de "neutralismo", algunos de los métodos del país con el que se muestra más amigablemente neutral. De lograr lo que se propone, como neutral o como aliada declarada de los comunistas, destruiría los objetivos básicos mismos de la nación árabe.

93. Quizás sea difícil comprender esos objetivos para aquellos que no forman parte del mundo árabe, probablemente porque no sabemos exponerlos claramente a los demás. O tal vez sea porque nuestros ideales, que todavía no hemos alcanzado en nuestra parte del

mundo pero que otros ya los han alcanzado en su mundo, han sido olvidados por éstos. Sin embargo, hemos presentado nuestras ideas en un esfuerzo común. Fueron incorporadas parcialmente en la resolución [1237 (ES-I)] aprobada en 1958 a propuesta de los Estados árabes y en una resolución de la Liga Árabe aprobada durante las reuniones celebradas en Shtoura<sup>1/</sup>. La República Árabe Unida era parte en ambas resoluciones y las ha violado insistentemente.

94. Quisiera subrayar este punto. Si como la creación de las Naciones Unidas sugiere, nuestra esperanza de mayor libertad, mayor cooperación y, como frecuentemente decimos, de un mundo mejor, e incluso nuestra esperanza de supervivencia, radica en nuestra adhesión a métodos de negociación mutuamente aceptados, debemos hallar un procedimiento mejor que el de que ahora disponemos para hacer sentir rápida y eficazmente el peso combinado de nuestra opinión sobre toda nación que infrinja esos métodos de trato recíproco que gozan de aceptación general. No pretendo que haya nada nuevo en esta idea. Se trata sencillamente de la idea del imperio de la ley aplicada a los actos de los Estados soberanos. Pero, por lo que a mí se refiere, como jefe de una pequeña nación acosada por presiones exteriores, la considero como un concepto digno de subrayarse en esta época, pues creo que de la aplicación satisfactoria de esta idea dependerán en última instancia la supervivencia y el progreso de mi país y de tantas otras pequeñas naciones.

95. Las Naciones Unidas son el único instrumento capaz de aplicar esta idea con éxito; si no logran desempeñar en general este cometido, las pequeñas naciones se verán obligadas a resolver sus problemas por sus propios medios. Esto sería un retroceso de la peor clase hacia un mundo en que reinaría "la ley de la fuerza" contra la cual hemos luchado tanto tiempo.

96. Antes de pasar a las cuestiones de Argelia y de Palestina quiero decir una última palabra sobre la República Árabe Unida. Si bien le agradecería naturalmente a Jordania que las Naciones Unidas apoyaran su posición, que según ella está basada en los principios sobre los cuales ha de fundarse todo progreso hacia el mejoramiento de las relaciones entre las naciones, con todo no espera ni pide una respuesta especial o inmediata de las Naciones Unidas a lo que acabo de decir. Si todos juntos podemos concebir y poner en práctica un medio mejor que aquel de que ahora disponemos para preservar la integridad de las pequeñas naciones y garantizarles la posibilidad de mejorar su suerte, libres de toda ingerencia exterior, estimo que habremos progresado. Si lo que he dicho contribuye a este fin, habrá valido la pena decirlo.

97. La tragedia de Argelia continúa siendo grave y da señales de agravarse. También en este caso se trata de la denegación del derecho del pueblo a escoger su futuro, que es la esencia misma de la libertad. Las Naciones Unidas no pueden adoptar una posición pasiva en esta cuestión, como tampoco permanecieron pasivas sobre las cuestiones de Corea y de Hungría.

98. En cierto sentido, el problema es mucho más grave porque una de las partes es un país del mundo libre. No porque sea miembro del mundo libre debe hacerse a Francia un llamamiento menos enérgico

para que respete lo que parece haber descuidado: su propia tradición de libertad e igualdad. Al contrario, con tanto mayor motivo debe ser enérgico el llamamiento.

99. No hay duda de que gran número de franceses son firmes partidarios de dejar que sus hermanos de Argelia determinen su porvenir. Esperemos que el Gobierno de Francia muestre pronto con sus actos esta misma creencia y conceda a los argelinos el derecho a la libre determinación que les ha prometido el Presidente de Francia. Con ello, Francia recuperaría su puesto entre las naciones que luchan por la libertad. Nunca habrá un mundo mejor si se sigue transigiendo con los principios. Debemos poner fin al inútil derramamiento de sangre. Bastante daño se ha hecho ya; es peligroso ignorar que continúa el mal. El pueblo de Argelia debe poder ejercer su derecho de libre determinación.

100. El último de los tres problemas del Oriente Medio es el de Palestina. La conciencia mundial parece haber cerrado los ojos en forma vergonzosa y durante demasiado tiempo ante una tragedia de la humanidad, tan grave por su magnitud que hace que más de 1.000.000 de árabes de Palestina lleven viviendo ya 12 años olvidados por un mundo que todavía no ha tratado seriamente de ayudarlos para permitirles recobrar el derecho más esencial y sagrado de la vida: la dignidad humana.

101. Cuando en 1947, al plantearse el problema, las Naciones Unidas no concedieron a ese pueblo el derecho a la libre determinación, ello originó una situación que, por desgracia, todavía está por resolver. En la mente de todo observador justo e imparcial no cabe duda alguna de que el pueblo árabe de Palestina fue perjudicado por la partición del país y la subsiguiente creación del Estado de Israel. En aquella época este proceder era un error moral y una injusticia política, y no lo es menos hoy en día. El mundo es demasiado propenso a aceptar un hecho consumado como base de una política.

102. Jordania, que tuvo que sufrir las consecuencias del problema de Palestina, figura en primera fila de los que exigen que los palestinos recobren sus derechos sin falta. Como saben todos los aquí presentes, todavía están sin cumplir diversas resoluciones, por ejemplo las de 1948 [194 (III)] y 1959 [1456 (XIV)]. Sin embargo, nada se ha hecho para persuadir a Israel de que debe respetarlas. En este caso también, las Naciones Unidas deben imponer su voluntad a un Miembro que se niega a atenerse a sus decisiones. No habrá una paz verdadera en el Oriente Medio mientras no se resuelva de modo justo y honroso la tragedia de Palestina y no se restablezca la totalidad de los derechos del pueblo árabe de Palestina.

103. Dije antes que nosotros, en Jordania, no somos neutrales entre el bien y el mal, o sobre nuestras creencias en Dios, y pido a Dios, en quien creemos, que dé su bendición a esta Asamblea General a fin de que podamos tener el valor de resolver con sabiduría y sin temor las cuestiones que se nos plantean.

104. Sr. NEHRU (Primer Ministro de la India) (traducido del inglés): Soy un recién llegado a esta Asamblea General y no estoy habituado a sus procedimientos ni a sus prácticas, por lo que solicito la indulgencia del Presidente y de los miembros para mis palabras.

<sup>1/</sup> Conferencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados árabes, celebrada en Shtoura, Líbano, del 22 al 28 de agosto de 1960.



105. He escuchado atenta y respetuosamente muchas de las declaraciones aquí pronunciadas y a veces me he sentido como azotado por los vientos gélidos de la guerra fría. Viniendo como vengo de un país cálido, me he estremecido más de una vez ante estas ráfagas heladas.

106. Estando en la sala de la Asamblea un antiguo recuerdo ha venido a mi mente. En el fatídico verano de 1938 me encontraba como visitante en una reunión de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra. Hitler estaba avanzando por aquel entonces y lanzando amenazas de guerra. En muchas partes de Europa se procedía ya a la movilización y se oía la pesada marcha de fuerzas blindadas; empero, la Sociedad de las Naciones parecía no dar importancia al fantasma de la guerra y discutía toda suerte de temas, salvo el que era a la sazón el más vital.

107. La guerra no comenzó entonces. Fue un año más tarde cuando se desencadenó sobre el mundo con todo su estrépido y furia destructora. Tras varios años de espantosa carnicería terminó el conflicto y se abrió una nueva era, la era atómica, con las terribles experiencias de Hiroshima y Nagasaki. La mente del hombre recién salida de tales horrores, se volvió a las ideas de paz y hubo un apasionado deseo por poner fin a la propia guerra.

108. Las Naciones Unidas nacieron con un tono de elevado idealismo, reflejado en la noble fraseología de la Carta. Había este aspecto de idealismo, pero también se tuvo en cuenta el estado del mundo de la posguerra, tal como era en aquel entonces y por ello la estructura de la Organización se dispuso de tal modo que quedaran equilibrados ciertos intereses en pugna. De ahí la existencia de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad y la disposición referente a la unanimidad de las grandes Potencias. Todo ello no estaba muy de acuerdo con la lógica, pero representaba determinadas realidades del mundo tal como era. Por ello, lo aceptamos. A la sazón, grandes zonas de Asia y regiones aún mayores de Africa, que se hallaban aún bajo el dominio colonial, no se encontraban representadas en las Naciones Unidas. Desde entonces, la parte colonial del mundo ha ido menguando grandemente y hoy podemos dar la bienvenida aquí a muchos países de Africa, en su recién adquirida libertad. Las Naciones Unidas se han ido haciendo progresivamente más representativas, pero debemos recordar que ni siquiera ahora lo son plenamente.

109. El colonialismo posee todavía fuertes baluartes en ciertos lugares y aún prevalecen el racismo y la dominación racial, sobre todo en Africa.

110. Durante los 15 años últimos, se ha criticado a menudo la estructura y algunas de las actividades de las Naciones Unidas. Tales críticas han tenido a menudo alguna justificación pero, contemplando el panorama general, creo que podemos decir con toda razón que las Naciones Unidas han justificado ampliamente su existencia y han evitado repetidamente que las periódicas crisis se transformasen en conflictos bélicos. Han desempeñado una importante función y resulta difícil en la actualidad pensar lo que sería de nuestro perturbado mundo actual sin ellas. Si tienen fallas, esas fallas residen en una situación del mundo que inevitablemente han de reflejar. Si no existieran en este momento las Naciones Unidas, nuestra primera tarea sería la de crear algo análogo. Deseo, por tanto, rendir público homenaje a la labor que, en conjunto,

han desplegado las Naciones Unidas, aunque acaso critique ocasionalmente algunos de sus aspectos.

111. Cuando se constituyeron las Naciones Unidas, su estructura estaba recargada en favor de Europa y de América. No nos pareció ello justo para los países de Asia y de Africa, pero comprendimos las dificultades de la situación y no insistimos en ningún cambio. Con el crecimiento de las Naciones Unidas y con el ingreso de nuevos países, el indicado desequilibrio en la estructura se ha hecho aún más pronunciado. A pesar de ello, deseamos que se obre lentamente y de común acuerdo, y no insistiremos en ningún cambio que suponga una reforma inmediata de la Carta y que suscite acaloradas discusiones. Por desgracia, vivimos en un mundo dividido que constantemente se yergue contra las hipótesis básicas de las Naciones Unidas. Hemos de apechugar con esto y tratar de seguir progresando hacia la idea de la plena colaboración entre las naciones. Dicha colaboración no significa ni debe significar la dominación de ningún país por otro, ni tampoco que, por la fuerza o coacción se obligue a ningún país a alistarse con otro. Cada país tiene algo que aportar y algo que recibir. Cuando se ejerce coacción, no sólo se perjudica la libertad de ese país, sino que también sufre su desarrollo.

112. Hemos de reconocer que en el mundo reina una gran diversidad y que esa variedad conviene y debe estimularse, a fin de que cada país pueda desarrollarse y hacer sentir plenamente su impulso creador conforme a su propio genio.

113. Centenares y miles de años de historia nos han condicionado en nuestros países respectivos y nuestras raíces penetran muy profundamente en la tierra. Si se arrancan estas raíces se marchitará nuestra existencia, pero si siguen vigorosas y permitimos que soplen sobre nosotros los vientos de los cuatro puntos cardinales, darán nuevos brotes, flores y frutos.

114. Muchos de los oradores que han hablado en esta tribuna han examinado la escena mundial y tratado de diversos problemas. Deseo concentrarme en el que considero el más fundamental. Si es necesario, podremos intervenir posteriormente, con permiso del Presidente, y tratar de otros problemas. Mi espíritu, como es natural, se encuentra embargado por los problemas de mi propio país y por el apasionado deseo de fomentar su riqueza y de poner fin a la pobreza y al bajo nivel de vida que han sido una maldición para centenares de millones de nuestras gentes. Estamos trabajando para conseguir esta meta y ciertamente están también haciendo lo mismo otros países insuficientemente desarrollados.

115. Mientras permanezco aquí, en esta gigantesca e impresionante ciudad de Nueva York, rodeado de todas las conquistas de la ciencia moderna, de la técnica y del esfuerzo humano, pienso frecuentemente en nuestras aldeas de la India y en mis compatriotas que en ellas habitan. No tenemos ningún deseo de imitar a los demás países ni entrar en competencia con ellos, pero estamos firmemente resueltos a elevar el nivel de vida de nuestro pueblo y a darle oportunidades para que pueda vivir bien. Pero aunque tal pensamiento llene nuestras mentes, no me propongo hablar ahora de este tema porque hay algo que es de importancia aún mayor: la paz.

116. Sin paz, se desvanecerán y quedarán reducidos a cenizas todos nuestros sueños. En la Carta de las

Naciones Unidas se expresa nuestra determinación de "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra", y de "reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre ... y con tales finalidades ... practicar la tolerancia y ... convivir en paz como buenos vecinos".

117. El propósito principal de las Naciones Unidas es erigir un mundo sin guerras, un mundo basado en la colaboración de las naciones y de los pueblos. No se trata solamente de un mundo en el que la guerra se mantenga a raya merced a un equilibrio de fuerzas armadas, sino de algo mucho más profundo. Se trata de forjar un mundo del que se hayan eliminado las causas fundamentales de la guerra y se hayan erigido estructuras sociales que favorezcan la colaboración pacífica dentro de cada nación y entre todas las naciones.

118. En el preámbulo de la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se dice que las guerras nacen en la mente de los hombres. Esto es esencialmente verdad, y en última instancia es necesario lograr ese cambio en nuestras mentes y eliminar los temores y las aprensiones, los odios y las sospechas.

119. El desarme constituye parte de ese proceso, ya que ha de crear una atmósfera propicia para la colaboración. Pero es solamente un paso hacia nuestro objetivo, parte del esfuerzo aún mayor necesario para librar al mundo de la guerra y de las causas de guerra. En la situación presente, sin embargo, el desarme reviste especialísima importancia para todos nosotros, oscureciendo toda otra cuestión. Pero hemos de tener siempre presente que, incluso en la prosecución del desarme, no debemos perder de vista nuestro objetivo más amplio.

120. Durante muchos años se ha venido hablando sobre el desarme y, sin duda, se han efectuado ciertos progresos en lo que se refiere a la formulación de planes y propuestas. Pero todavía comprobamos que prosigue la carrera armamentista y, en consecuencia, continúan los esfuerzos por encontrar artefactos de destrucción cada vez más poderosos. El temor y el odio obscurecen el mundo. Si se hubiera orientado hacia la búsqueda de la paz solamente una pequeña parte de esos esfuerzos, probablemente estaría ya resuelto el problema del desarme. Dejando aparte el imperativo moral de la paz, todo tipo de consideraciones de orden práctico nos llevan a la misma conclusión, ya que, como es universalmente sabido, en nuestra era nuclear sólo puede elegirse entre la aniquilación absoluta y la destrucción total de la civilización o el hallazgo de algún procedimiento para que las naciones puedan coexistir de manera pacífica. No hay términos medios.

121. El mundo consiste de una gran variedad de naciones y pueblos que difieren en sus ideas y aspiraciones y en su desarrollo económico. Todos desean la paz y el progreso, pero muchos pueblos se temen mutuamente y por ello no pueden concentrarse en la prosecución de la paz. Debemos reconocer esta variedad de opiniones y de objetivos en el mundo y no intentar forzar u obligar a los demás a que actúen conforme a nuestro propio estilo. En el momento en que se ejerce coacción, surgen los temores y los conflictos y se esparcen las semillas de la guerra. Esta es la idea básica que sirve de fundamento al intento de evitar los métodos militares u otros métodos violentos en la so-

lución de los problemas. Esta es la razón principal que impulsa a los países llamados "sin partido" a huir de los pactos militares.

122. Si la guerra es, por tanto, abominable y el más grave crimen que ha de evitarse y combatirse, hemos de moldear nuestras mentes y nuestras políticas en consecuencia y, a pesar de nuestros temores, marchar hacia adelante. Puede haber riesgos en ello, pero el mayor consiste en que continúe la actual y peligrosa marcha a la deriva. Para lograr la paz hemos de intentar crear una atmósfera de paz y de tolerancia y evitar aquellas palabras y obras que tiendan a aumentar los temores y los odios.

123. Quizás no sea posible llegar en una sola etapa al desarme completo, pero cada una de las etapas debe orientarse hacia ese fin. Se ha hecho ya mucho en las deliberaciones sobre desarme, pero el reloj de arena se está quedando vacío y no tenemos derecho a aplazar el examen del problema ni a tomarlo a la ligera. Este, ciertamente, es el deber principal que tienen en la actualidad las Naciones Unidas, y si no lo cumplen, fracasarán en su propósito principal.

124. Vivimos en una era de grandes cambios revolucionarios traídos por los avances de la ciencia y de la tecnología. He aquí la esperanza del mundo y también el peligro de súbito exterminio. Debido a esos avances es estrictamente limitado el tiempo de que disponemos para dominar las fuerzas de la destrucción. Si no se llega a un acuerdo sobre el desarme efectivo y el mismo no se pone en práctica en los próximos tres o cuatro años, podría ser ya demasiado tarde y toda la buena voluntad del mundo entero no sería capaz de detener la marcha hacia un desastre cierto. Por tanto, no debemos aplazar ni posponer el examen de este problema vital.

125. En la situación presente, dos grandes naciones, los Estados Unidos y la Unión Soviética, tienen en sus manos la clave de la guerra y de la paz. Su responsabilidad es grande. Pero todo país, grande o pequeño, está interesado en la cuestión de la guerra y de la paz y por tanto todos deben compartir esa responsabilidad y trabajar hacia ese fin.

126. Es fácil criticar los actos o las omisiones de cualquier país dado, pero esa crítica no sirve de mucho; únicamente contribuye a aumentar la tirantez y el temor y hace que las naciones mantengan actitudes rígidas, que es difícil abandonar. Las cuestiones planteadas al mundo son demasiado vitales para que queden en manos de unos pocos países o para dejarse influir por simpatías o antipatías personales. Para tratar efectivamente estas trascendentales cuestiones hemos de colocarnos en un plano elevado e impersonal. Sólo las Naciones Unidas en su totalidad pueden resolver en definitiva el problema.

127. Por consiguiente, si bien ha de acogerse con satisfacción toda iniciativa encaminada al desarme, las Naciones Unidas deben mantenerse estrechamente relacionadas con ella. La cuestión del desarme se ha considerado en varios planos. Hay el desarme general y la cesación de los ensayos con armas nucleares y termonucleares. En lo que se refiere a las explosiones experimentales, la Conferencia que ha estado reuniéndose en Ginebra<sup>2/</sup> ha avanzado mucho y realmente parece que en sus deliberaciones se ha llegado a un

<sup>2/</sup> Conferencia sobre la cesación de los ensayos con armas nucleares. La Conferencia inició sus trabajos el 31 de octubre de 1958.

acuerdo acerca de muchas cuestiones básicas y que solamente se necesita un pequeño esfuerzo complementario para que sea completo. Estimo que debe lograrse cuanto antes un acuerdo definitivo sobre la cuestión. Por supuesto, estrictamente hablando, esto no significa el desarme, pero sin duda un acuerdo del tipo indicado sería visto con gran alivio por el mundo entero.

128. El desarme debe abarcar la prohibición de la fabricación, almacenamiento y utilización de armas de destrucción en masa, así como la limitación progresiva de las armas de tipo corriente. Es conveniente recordar que ya se ha explorado una gran zona de coincidencias y que las diversas propuestas que han presentado diferentes países indican su existencia, pero todavía quedan por resolver cuestiones de importancia. En el fondo, alienta el miedo a un ataque por sorpresa, el temor a que un determinado país se haga más fuerte que otro en el curso del desarme. Se admite que el desarme debe efectuarse en etapas, de modo que se mantenga en sus líneas generales el equilibrio del poder armado. Esta es la única base en la que puede fundamentarse el éxito y contrarrestarse el sentimiento general de temor.

129. Se discute acerca de si el desarme debe preceder al control o si el control debe preceder al desarme. Se trata de una extraña discusión, porque es perfectamente claro que el desarme sin control no es una proposición hacedera y aún está más claro que no tiene sentido el control sin desarme. La concepción entera del control se presenta únicamente a causa del desarme. No se propone, según espero, que se controlen los armamentos existentes para así perpetuarlos en cierto modo. Por consiguiente, debe entenderse claramente que el desarme y el control deben ir juntos y que ninguno de los dos puede admitirse por separado. Encuentro realmente extraordinario que las grandes naciones entablen debates acerca de las prioridades en esta materia, y hagan de ello una razón para no ir hacia adelante. Por consiguiente, ambas cuestiones deben abordarse simultáneamente y como parte de un solo problema.

130. Puede que el éxito no sea inmediato, pero creo que es de la mayor importancia que no haya lagunas ni se interrumpa la continuidad en el examen que hagamos del problema. Toda falta de continuidad agravará rápidamente la situación actual y hará mucho más difícil comenzar de nuevo.

131. Se ha propuesto que la cuestión del desarme se remita a un grupo de expertos [A/C.1/L.251]. Nada puede objetarse a tal cosa, pero, en realidad, los expertos han estado examinando este asunto desde hace muchos años y disfrutamos ya de sus opiniones. En todo caso, la designación de expertos no debe conducir al aplazamiento de la cuestión más importante. Toda demora sería desastrosa. Quizás convenga que, mientras se están examinando las cuestiones de mayor trascendencia por comisiones o por otros comités de las Naciones Unidas, se refieran ciertos aspectos particulares y especiales a los expertos. Lo que es importante es que las Naciones Unidas garanticen en la presente coyuntura que hay un mecanismo adecuado para fomentar el desarme y que el mismo va a funcionar continuamente en lo sucesivo.

132. Se halla, sin duda, presente el temor de que se lleven a cabo ataques por sorpresa o que se produzcan accidentes con peligrosas consecuencias. Ello, en sí

mismo, refleja el clima de guerra fría en el que por desgracia estamos viviendo. El mejor medio de hacer frente a este temor es reducir la tirantez internacional y crear un ambiente que haga muy difícil el lanzamiento de un ataque por sorpresa. En esta atmósfera habrá también menos posibilidades de que un accidente conduzca a una crisis irreparable.

133. Aparte de esto, deben darse los demás pasos que se consideren necesarios para prevenir un ataque por sorpresa. Así por ejemplo, si se llega a un acuerdo en cuanto a los ensayos nucleares y a la utilización de vehículos portadores, disminuirá inmediatamente y en gran medida el peligro de los ataques por sorpresa.

134. Aunque el desarme es, con mucho, el problema más importante y urgente de los planteados en las Naciones Unidas y es asunto que no admite dilaciones, hemos de hacer frente hoy a una situación en Africa, en el Congo (Leopoldville), que ha hecho que las Naciones Unidas asuman nuevas y onerosas responsabilidades. Tengo la seguridad de que todos los aquí presentes han acogido con gran satisfacción el logro de la independencia por muchos países de Africa, por muchos pueblos que han sufrido honda y silenciosamente durante siglos. No hay duda de que las Naciones Unidas han dado pruebas de hallarse bien dispuestas a prestarles ayuda de diversos modos.

135. Los referidos problemas africanos revisten tres aspectos. En primer lugar, el pleno goce de la independencia y de la libertad que han logrado. En segundo lugar, la liberación de los países de Africa que se hallan aún bajo dominio colonial, tarea que ha adquirido carácter de urgencia. En la actualidad, algunos de estos países están casi aislados del mundo exterior y ni siquiera se permite que nos lleguen noticias de lo que en ellos sucede. De las informaciones que poseemos se desprende que el destino de esos pueblos es aún peor que el que sabemos han sufrido otras partes de Africa. En tercer lugar, se halla la cuestión de ciertos países de Africa que son independientes, pero en los que la libertad se halla limitada a una minoría y la gran mayoría no sólo no la comparte, sino que en realidad está oprimida, política, social y racialmente, con menosprecio de todo lo que sostienen las Naciones Unidas y la comunidad mundial. No pueden tolerarse por más tiempo el racismo ni la doctrina de una raza superior y dominante de las demás, que no pueden conducir sino a grandes conflictos raciales.

136. Los recientes sucesos de Africa han indicado el gran peligro que encierra cualquier demora. Ninguno de esos países debe permanecer por más tiempo sometido al dominio colonial y creo que es un deber y una responsabilidad básica de las Naciones Unidas acelerar la consecución de su libertad. Todo el continente africano se encuentra en una situación de tremendo fermento, hecho que debe ser reconocido, apreciado y tratado con visión y sabiduría.

137. La cuestión de la República del Congo se encuentra especialmente sometida a nuestra consideración y supone difíciles responsabilidades para las Naciones Unidas. Lo primero que llama la atención es el completo fracaso del sistema colonial que dejó al Congo en su estado actual. Largos años de dominio colonial se tradujeron en la extracción de cuantiosas riquezas del país, en provecho de la Potencia colonial, mientras la población autóctona permanecía en la mayor miseria y atraso.

138. ¿Cuál es el papel de las Naciones Unidas en el Congo? La situación del país es complicada, cambia a menudo y no siempre es fácil saber lo que está sucediendo. Gentes que no miran con buenos ojos al nuevo Estado independiente han desencadenado y alentado fuerzas desintegradoras. Algunos baluartes del viejo colonialismo siguen laborando por tal fin. Parece que todavía muchos miles de belgas, incluidos militares, siguen en el Congo, sobre todo en la provincia de Katanga. Dada la pasada historia colonial, ello es especialmente deplorable y puede considerarse como una continuación de la ocupación, cualquiera que sea el nombre que se le dé. Constituye también un estímulo para la desintegración del Estado. Debemos darnos cuenta de que es esencial mantener la integridad del Congo, ya que si se desintegra el país habrá de producirse una guerra civil en gran escala. No habrá paz en el Congo si no se respeta la integridad del Estado. Los países extranjeros deben abstenerse especialmente de inmiscuirse en los asuntos internos del país o de alentar a una facción en contra de otra.

139. La función de las Naciones Unidas es de mediación: reconciliar a las partes y prestar su concurso para el debido funcionamiento del Gobierno central. La ayuda al desarrollo del Congo constituye también una actividad de gran envergadura y largo plazo. En última instancia, el propio pueblo del Congo es quien debe designar sus gobernantes, buenos o malos. No se le puede imponer un gobierno desde fuera y toda tentativa de hacerlo conducirá a conflictos. Evidentemente, las Naciones Unidas no pueden desempeñar indefinidamente un papel de gendarme, ni debe intervenir tampoco ninguna Potencia extranjera. En la actualidad hay un parlamento de elección popular en el Congo, aunque al parecer no funciona. Creo que las Naciones Unidas deberían prestar su concurso para que ese Parlamento se reúna y actúe, a fin de que, mediante sus deliberaciones, los problemas del Congo sean resueltos por su propio pueblo. Toda decisión válida debe proceder del Parlamento, como representante del pueblo congolés, y de nadie más. El Parlamento, con su mera actuación, acaso consiga allanar las diferencias internas. Hago votos por que el Congo pueda en breve ocupar su puesto en esta Asamblea de las Naciones Unidas.

140. El Consejo de Seguridad ha insistido repetidamente en que el personal militar belga abandone el Congo, pero sus decisiones en este sentido no han tenido efecto al parecer, lo que es muy de lamentar. Estimo muy importante, en vista de la historia pasada y de la situación actual, que todo el personal militar o semimilitar belga abandone el Congo. Acaso la Asamblea General estime oportuno enviar una delegación al Congo para que indique qué contingentes militares o personal extranjero de otra categoría, aparte de los enviados en nombre de las Naciones Unidas, se encuentran aún en el país y en qué medida están interviniendo en los asuntos interiores.

141. En fecha reciente la Asamblea General, en un período extraordinario de sesiones de emergencia, examinó la situación del Congo e hizo ciertas sugerencias respecto de la misma. Creo que la resolución que se adoptó en dicho período de sesiones [1474 (ES-IV)] indica acertadamente las líneas generales de actuación, debiendo darse cumplimiento a los principios básicos que se establecen en ella.

142. La situación del Congo ha puesto de relieve las crecientes obligaciones contraídas por las Naciones

Unidas. No solamente se han enviado a ese país fuerzas militares, sino que también la Organización se ha hecho parcialmente responsable del desarrollo de un enorme territorio. No es posible evadir tales obligaciones y quizás sea conveniente estudiar el mejor modo de hacerles frente.

143. Deben tenerse presentes dos puntos. La política general que debe seguirse en estas graves cuestiones ha de establecerse por la Asamblea General o por el Consejo de Seguridad. En lo que se refiere a la acción ejecutiva, no convendría que se debilitase al órgano de ejecución cuando han de adoptarse decisiones rápidas y frecuentes. Ello supondría una abdicación de las responsabilidades asumidas por las Naciones Unidas. Si el propio órgano ejecutivo se divide y tira en diferentes direcciones, no podrá funcionar adecuadamente ni con rapidez. Por ello, deben darse al ejecutivo atribuciones para actuar dentro del ámbito de las instrucciones expedidas. Al propio tiempo, el ejecutivo debe tener presente en todo momento el impacto de las diversas fuerzas que existen en el globo, ya que hemos de tener en cuenta que por desgracia vivimos en un mundo en el que hay fuerzas múltiples que tiran en direcciones diferentes. Acaso el Secretario General estime oportuno estudiar qué medidas de organización deberían tomarse para hacer frente en forma debida a la nueva situación. Se han sugerido algunos cambios en la estructura de las Naciones Unidas. Probablemente algunos de tales cambios serían convenientes por las razones que he indicado antes y en vista de la aparición de muchos países independientes en Asia y en Africa. Pero todo intento de efectuar estos cambios estructurales en la Organización en la coyuntura presente mediante una reforma de la Carta provocaría probablemente grandes controversias y agudizaría así en gran medida las dificultades en que nos encontramos.

144. Dentro de las estipulaciones de la Carta, ha de ser posible adaptar el mecanismo de las Naciones Unidas para hacer frente a las situaciones que se planteen, en vista especialmente de las crecientes obligaciones de la Organización.

145. Si, como fervientemente espero, se hacen progresos en la cuestión del desarme, las Naciones Unidas se encontrarán ante otra esfera de vasta responsabilidad. Habrá de examinarse cuidadosamente la manera de hacer frente a esta responsabilidad. Posiblemente varias comisiones especiales, que trabajen conjuntamente bajo la égida de las Naciones Unidas, podrían encargarse de esta tarea.

146. Me he referido a la situación de Africa y a la del Congo, ya que son de carácter urgente, pero deseo dejar sentado que no debemos permitir que ni siquiera esta cuestión urgente ni ninguna otra hagan que aplacemos el examen de lo que estimo la cuestión más fundamental entre las que hoy nos plantea el mundo, esto es, la del desarme.

147. No me propongo examinar ahora los otros muchos asuntos pendientes pero, dada la controversia que se desarrolla actualmente en la Asamblea General, he de referirme brevemente a la cuestión de la debida representación de China en las Naciones Unidas. Durante varios años India ha presentado esta cuestión ante las Naciones Unidas porque hemos estimado que no solamente es impropio que ese grande y poderoso país siga sin representación, sino además porque ello



se relaciona de manera apremiante con todos los problemas mundiales, y sobre todo con el desarme.

148. Creemos que todos los países deben estar representados en las Naciones Unidas. En el presente período de sesiones hemos dado la bienvenida a muchos países nuevos. Parece sorprendente que pueda formularse algún argumento para mantener extrañada a China y asignar el puesto que le corresponde a quienes ciertamente no representan ni pueden representar a ese país.

149. Es bien sabido que la India ha tenido y sigue teniendo una controversia con el Gobierno Popular de China acerca de nuestras fronteras. A pesar de esa controversia, seguimos creyendo que es esencial que la República Popular de China esté adecuadamente representada en las Naciones Unidas y mientras más aplacemos la cuestión más daño causamos a las Naciones Unidas y al examen de los grandes problemas que se hallan ante nosotros. No se trata de simpatías ni de antipatías sino de hacer lo justo y lo debido.

150. En relación con esto desearía referirme a otro país, a Mongolia. ¿Por qué hemos de dejar a Mongolia fuera de las Naciones Unidas cuando, en buena justicia, estamos admitiendo a tantos países en la Organización? ¿Qué mal ha hecho, qué violación de la Carta ha cometido? Se trata de un pueblo tranquilo y pacífico que trabaja duramente para su propio progreso, y me parece totalmente erróneo, sea cual sea el principio que se invoque, excluirlo de esta gran Organización.

151. India abriga sentimientos especiales con respecto a Mongolia, porque nuestras relaciones datan de un distante pasado de más de 1.500 años. Incluso en el momento actual son muchos los testimonios de estos viejos contactos y relaciones amistosas entre los dos países. Deseo recomendar encarecidamente que se acepte a Mongolia en esta Asamblea de las naciones del mundo.

152. Quiero también referirme a otro asunto, al de Argelia. Somos muchos los que en Asia, en Africa y probablemente en otros lugares, contemplamos con dolor y pena esta prolongada tragedia de un pueblo valeroso que lucha por su libertad. Se han expuesto muchos argumentos y se han señalado muchas dificultades, pero el hecho básico es que la población viene luchando

luchando continuamente desde hace muchos años, a costa de tremendos sacrificios y contra graves adversidades, por lograr la independencia. En una o dos ocasiones pareció que la lucha iba a terminar satisfactoriamente y con el logro de la libertad mediante el ejercicio de la libre determinación, pero esas oportunidades pasaron y la tragedia prosigue. Estoy seguro de que todos los países de Asia y de Africa y, según creo, muchos de los demás continentes, se hallan también preocupados profundamente por este asunto y esperan ansiosamente que termine esta guerra terrible y que el pueblo argelino logre la libertad. Se trata de un problema urgente en el que deben concentrarse las Naciones Unidas para conseguir una pronta solución.

153. Hace dos o tres días [880a. sesión] presenté un proyecto de resolución [A/4522] ante la Asamblea General en nombre de Ghana, la República Árabe Unida, Indonesia, Yugoslavia y la India. Dicho proyecto de resolución es muy sencillo y apenas necesita argumentos en su apoyo. No trata de prejuzgar ninguna cuestión. No trata tampoco de hacer presión sobre ningún país o persona. Está exento de todo cinismo.

Su principal propósito es evitar un estancamiento en la situación internacional. Todos los delegados aquí presentes saben bien hasta qué punto es hoy día insatisfactoria la situación y de qué manera se están cerrando paulatinamente todas las puertas y ventanas abiertas para la discusión de las cuestiones vitales.

154. Según dice el proyecto de resolución, nos preocupa profundamente el reciente empeoramiento de las relaciones internacionales, que puede tener para el mundo consecuencias graves. Sin duda, los pueblos del mundo entero esperan ansiosamente que esta Asamblea tome medidas para aliviar la situación y disminuir la tirantez mundial. Si esta Asamblea no puede tomar tales medidas, todo el mundo se sentirá profundamente defraudado y no solamente continuará el estancamiento, sino que se irá a la deriva en una dirección de la que cada vez será más difícil volver.

155. La Asamblea no puede mantenerse inactiva en una cuestión de importancia tan vital. Todos hemos de compartir la responsabilidad por el hecho de que se haya producido una situación de estancamiento, pero en las circunstancias en que se halla actualmente el mundo mucho depende de las dos naciones poderosas: los Estados Unidos y la Unión Soviética y si pueden dar, aunque sólo sea un pequeño paso, el mundo lanzará un suspiro de alivio. No esperamos que surja fácilmente una solución con la renovación de los contactos entre estos dos grandes países. No ignoramos todas las dificultades que ello supone, y tras meditar profundamente hemos decidido hacer partícipe a la Asamblea General de nuestros temores y proponer una medida que sin duda ha de contribuir a aliviar la tirantez.

156. No se ha presentado ante la Asamblea el proyecto de resolución para añadir un motivo de discusión a los que ya existen, ni para poner en situación difícil a nadie, sino únicamente con el deseo, intensamente sentido, de que se haga algo. No podemos reunirnos en esta Asamblea y permanecer cruzados de brazos, mirando cómo el mundo va a la deriva en una dirección que solamente puede terminar en la catástrofe.

157. Anoche recibí una carta [A/4529] del Presidente de los Estados Unidos en la que tiene a bien referirse a nuestro proyecto de resolución. Supongo que los demás patrocinantes del mismo han recibido también una respuesta semejante. La respuesta a que me refiero ha aparecido en la prensa. Mucho agradezco al Presidente el que me haya escrito inmediatamente después de recibir nuestra comunicación. Aunque en su respuesta no indica que vayan a tener lugar probablemente en breve contactos del género de los que hemos recomendado, deseo señalar a la Asamblea que el Presidente no rechaza de plano la idea.

158. La puerta se mantiene abierta para el examen de las cuestiones y el Presidente de los Estados Unidos expresa su profundo deseo de contribuir a que se reduzca la tirantez internacional. El Presidente señala que:

"... los principales problemas que hoy se plantean al mundo no se deben únicamente a las diferencias que existen entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, y no pueden, por tanto, resolverse bilateralmente. Los problemas que inquietan al mundo en el momento actual son de interés inmediato y vital también para otras naciones" [A/4529].

159. Deseo expresar respetuosamente mi completo acuerdo con lo que dice el Presidente. Estamos convencidos de que estas trascendentales cuestiones no pueden tratarse bilateralmente, o ni siquiera por un grupo de países. Son de interés inmediato y vital para el mundo entero y para todos los reunidos en estas sesiones de la Asamblea General en representación de todos los rincones del globo. Precisamente por tal sentimiento, varios de los presentes nos hemos atrevido a presentar el aludido proyecto de resolución ante la Asamblea General. Si el asunto interesase solamente a dos países, quizás no se hubiera hecho necesario su planteamiento aquí. Tampoco creemos que una mera reanudación de los contactos haya de producir una solución por arte de magia. Esta solución solamente se logrará tras un largo y arduo trabajo en el que participen muchos países. Pero creemos que, en la situación actual de peligrosa marcha a la deriva, incluso una gestión de poco peso ante los dos grandes representantes de dos grandes países, podría constituir una diferencia y señalar un nuevo rumbo a los acontecimientos.

160. Oprimidos por el creciente odio y encono en las relaciones internacionales, hemos querido hallar un camino que permita continuar el examen de los referidos problemas. En nuestro proyecto de resolución no sugerimos ningún remedio ni ninguna solución especial, pero creíamos, y seguimos creyendo, que la Asamblea General debe considerar el problema y hacer todo lo posible para hallar un procedimiento adecuado que haga desaparecer las nuevas barreras surgidas.

161. Como ha declarado acertadamente el Presidente de los Estados Unidos, la importancia de los asuntos presentes es tan grande que trasciende las relaciones particulares u oficiales entre dos personas cualesquiera. Estamos tratando del futuro de la humanidad y no debe escatimarse ningún esfuerzo que pueda mejorar la situación actual. Esta es la intención que nos ha movido a presentar el proyecto de resolución, como parte de los esfuerzos que deben hacerse para abrir

las puertas a futuras consultas, no sólo entre las dos eminentes personalidades que se mencionan en el proyecto de resolución, sino también en la comunidad mundial.

162. Exhorto encarecidamente a la Asamblea General a que apruebe por unanimidad y sin dilaciones el proyecto de resolución indicado, y confío en que habrá de hacerlo. Me he atrevido a elevar mi voz de súplica en este mundo que se halla envuelto y atormentado por la guerra fría y sus consecuencias y con problemas que requieren urgente solución. Creo que la inmensa mayoría de las gentes de todos los países anhela que nos esforcemos por la paz y que tengamos éxito. Sean grandes o pequeñas nuestras naciones, hemos de hacer frente a graves cuestiones, a cuestiones básicas para el porvenir de la humanidad. La importancia de todo lo demás se oscurece ante esta cuestión fundamental. Estoy absolutamente convencido de que jamás podremos resolver la situación mediante la guerra o con una mentalidad que mira hacia la guerra y que se orienta hacia su preparación. Estoy igualmente convencido de que si nos dirigimos hacia fines justos, han de emplearse métodos igualmente justos. La buena voluntad no se crea con métodos perniciosos. Esta es la lección que nos enseñó Gandhi, nuestro gran dirigente, y aunque en la India hemos dejado en muchos aspectos de seguir su consejo, aún queda algo de su mensaje en nuestras mentes y en nuestros corazones.

163. En el remoto pasado, un gran hijo de la India, Buda, dijo que la única victoria real es aquella en la que todos son igualmente victoriosos y en la que nadie es derrotado. En el mundo actual no puede haber otra victoria práctica. Todo camino diferente conducirá al desastre. Hago votos por que esta Asamblea concentre su espíritu en conquistar la real victoria de la paz en la que todos son victoriosos, y que se esfuerce para lograrla.

*Se levanta la sesión a las 12.45 horas.*